

Nacimiento de la Cruz Roja. Primera actuación en España. Guerra Carlista 1872-1876.

Birth of the Red Cross. First Activities in Spain. Carlist War 1872-1876.

E. Samaniego-Arrillaga

*Angiología y Cirugía Vascular. Instituto Oncológico de Gipuzkoa.
Presidente de la Cruz Roja de Gipuzkoa.*

"Las aventuras pueden ser locas, los aventureros tienen que ser cuerdos".

(Jorge Oteiza)

Desde principios del siglo XIX, muchos países, entre ellos España, tenían sus correspondientes *Cuerpos de Sanidad Militar* que resultaban ineficaces en tiempos de guerra.

En 1835, durante la primera guerra carlista, el coronel del ejército liberal Ocariz nos describe una patética situación en la que, los heridos en batalla, no encuentran el auxilio de los facultativos y no disponen de medicinas ni de medios de transporte. Se trasladan a grandes distancias casi siempre solos, en ocasiones, las menos, a hombros de sus compañeros, expuestos a nuevos combates, regando los caminos con su sangre para, finalmente, caer en los impropriadamente llamados hospitales encima de la mesa de una escuela o sobre el pavimento de una iglesia. Por su parte el general Córdoba, durante la misma guerra, al abandonar el mando del Ejército del Norte, en la *"memoria justificativa"* explica su impotencia ante las dificultades del traslado de los heridos por parte de la tropa, ya que para transportar a un herido hace falta una camilla, que casi nunca tienen, para el manejo de la camilla se necesitan cuatro soldados portadores y otros cuatro para los relevos, más el cabo de camilla por lo que el transporte de un herido, incluido este, supone diez hombres fuera de combate y esto es inasumible.

Estos informes podrían ser firmados por cualquier general de la época, eran problemas comunes para todos los ejércitos. Reflejan la situación de los pobres soldados heridos y la impotencia, a pesar de sus deseos, de los jefes militares para superarla; preocupación que era compartida por los gobiernos de la mayor parte de los países. Se sentían incapaces de darle una solución.

Pocos años después, acontece un hecho insólito; un grupo de civiles, sin distinguir uniformes ni banderas, movidos por un sentimiento humanitario y altruista proceden a la recogida y posterior cuidado de los heridos en un campo de batalla. La situación en la que se encontraban los ejérci-

tos, con relación al abandono de sus soldados heridos, era la propicia para la aceptación de una organización civil y neutral capaz de encargarse de la recogida y el traslado de los heridos.

Esta acción la protagonizó Henry Dunant, el día de San Juan de 1859, en la batalla de Solferino con un grupo de voluntarios, en su mayoría mujeres, del cercano pueblo de Castiglione. Les ayudan varios médicos de Sanidad Militar cuatro austriacos, uno italiano y otro alemán. El Dr. Haspel, médico principal de Castiglione, refiere que, entre el 24 de Junio y el 8 de Julio, se atendió a 8.056 franceses, 1.123 austriacos y 61 piemonteses. Podemos imaginar el esfuerzo y, en cierto modo, el caos que esto supuso. Los voluntarios estaban extenuados, múltiples edificios eran mal transformados en hospitales, por escasez de camas los heridos se encontraban en los pasillos, descansillos de escaleras, pajares, etc. Supuso la primera vez que un grupo de civiles organizados, sanitarios de circunstancias, actúan en la recogida y atención a los heridos de guerra, seguramente, no eran conscientes de la repercusión que iba a tener este hecho, pero esa impotencia que sentían los ejércitos, para asistir a sus propios heridos, era suficiente como para que no se quedara en una mera anécdota.

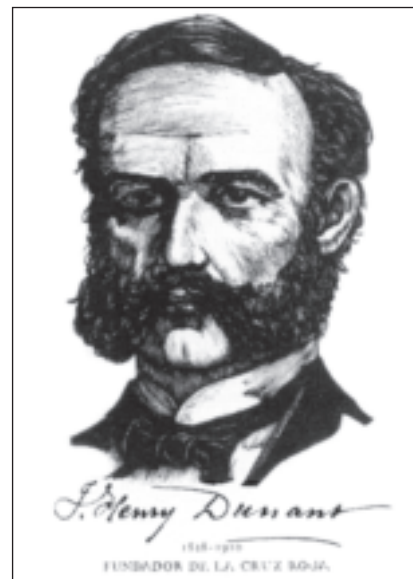


Foto 1: Henry Dunant.
Fundador de la Cruz
Roja. Primer premio
Nobel de la Paz.

Correspondencia:
Dr. E. Samaniego
Instituto Oncológico de Gipuzkoa
Donostia-San Sebastián
Recibido: 1/09/2003
Aceptado: 2/03/2004

Henry Dunant no paró hasta ver desarrollada su idea de una organización no militar, humanitaria y neutral, dedicada a recoger y salvar a la mayor parte de los heridos, sea cual fuere su ejército. El 9 de Febrero de 1863, *La Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública*, constituye el "Comité de los cinco", formado por el general Dufour, los doctores Luis Appia y Theodore Maunoir, el propio Dunant y presidida por Gustave Moynier. Cinco hombres decididos a llevar adelante estas filantrópicas ideas. Ocho meses más tarde invitaban a los gobiernos de dieciséis países a una Conferencia Internacional a celebrar en Ginebra.

Acudieron: *España, Baden, Bélgica, Dinamarca, Francia, Hesse, Italia, Países Bajos, Portugal, Prusia, Suiza y Wurtemberg*. El 22 de Agosto de 1864, firmaron un convenio para mejorar la suerte de los militares heridos en campaña. Se llega a materializar el marco jurídico adecuado para poder desarrollar una actuación efectiva, lo que más adelante será el *Derecho Internacional Humanitario*.

Seis años más tarde, para Agosto de 1870, se habían adherido a la Asociación: *Gran Bretaña, Grecia, Mecklenburgo-Schwerin, Suecia y Noruega, Turquía, Baviera, Sajonia, Austria, Rusia y los Estados Pontificios*. En este mismo año, poco antes, el 15 de Julio, el Dr. Sagastume fundó la Cruz Roja en Gipuzkoa.

Este movimiento filantrópico y altruista que, previsiblemente, contribuiría a salvar la vida a miles de soldados fue rápidamente aceptado por la mayoría de los países. Están dispuestos a llegar a acuerdos y a ceder en lo que haga falta con tal de que sea una *organización civil, neutral e independiente* la que desempeñe la labor. Cuando surge en Ginebra la "Asociación Internacional de Socorro a Heridos en Campaña", uno de los primeros acuerdos que se adopta es el de que los heridos debían ser retirados por el personal sanitario o por los miembros neutrales de la Asociación; bajo ningún concepto por la tropa combatiente. Para garantizar la eficacia de esta *organización humanitaria* no hubo inconveniente en reconocerle los principios de: *Imparcialidad, Independencia y Neutralidad*. Las ambulancias y los hospitales por ellos dirigidos serían considerados territorio neutral, haciendo esto extensible a los miembros de la organización y a los heridos y enfermos por ellos custodiados.

Por el Convenio de Ginebra, la obra de Henry Dunant recibe el espaldarazo definitivo y se instaura el *Comité Internacional de la Asociación Internacional de Socorro a Heridos en Campaña*. La sede central queda establecida en Ginebra. Este Comité ginebrino, que pronto recibiría el nombre de *Cruz Roja*, en alusión a la bandera y emblema adoptados por la Asociación, regula las relaciones entre los diferentes países miembros; en la actualidad somos más de 170.

Lo novedoso, a diferencia del cuerpo de sanidad militar, es su carácter voluntario, independiente y neutral y el que confiere esta neutralidad a todos los heridos y enfermos por ellos custodiados, lo que ha de ser respetado por todos los países beligerantes para que la actividad de esta Asociación sea operativa.



Foto 2: Nicasio Landa. Uno de los principales artífices de la fundación de la Cruz Roja en España.

En 1901, se concedía, por primera vez, el Premio Nobel de la Paz. Fue un premio compartido entre Jean Henry Dunant y el pacifista francés Frederic Passy.

Los principales fundadores de la Asociación en España fueron: Nicasio Landa y Joaquín Agulló. Al principio recibió el nombre de: "Asociación Internacional de Socorro a Heridos en Campaña de Mar y Tierra. Sección Española". La fundación se llevó a efecto mediante un Real Decreto de Su Majestad la Reina Isabel II. Es de resaltar que lo que se crea es la Sección Española en representación de una Asociación de carácter Internacional.

La figura de Nicasio Landa merece ser reseñada en cualquier historia de la Cruz Roja. Oficial médico, militar, reconocido nacional e internacionalmente por sus aportaciones a la bibliografía bélica, enemigo de las guerras, tuvo la oportunidad de influir en la humanización de sus nefastas consecuencias. Fue un hombre de espíritu abierto, y amante del progreso. Su prestigio literario y científico, sus cualidades de políglota y humanista hicieron que fuera designado para representar a España en importantes delegaciones internacionales. Participó en la redacción del Convenio Internacional de Ginebra, en los orígenes del Derecho Internacional Humanitario y en los de la Cruz Roja Internacional. La Conferencia de Gante le nombró Miembro efectivo del Instituto de Derecho Internacional. Fundó las secciones de la Cruz Roja en Navarra y en España. En 1870, durante la guerra franco-prusiana, fue *Delegado de la Cruz Roja Internacional*; la primera vez que esta Institución nombra delegados para una guerra.

Comprometido con su condición de euskalduna, con Ilarre-gui, Obanos e Iturralde y Suit iniciaron un proyecto de "asociación conservadora del vascuence" que se extendía por las cuatro provincias. En 1878 fue cofundador y primer director de la revista "Euskara" en Pamplona, colaboró muy activamente en la revista "Euskal-Erria" de San Sebastián. En Abril de 1870, fundó la revista *La Caridad en la Guerra*, que con el tiempo se ha transformado en la revista ilus-

trada "Cruz Roja", de aparición mensual, actual órgano oficial de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española.

Al inicio de la segunda guerra carlista, en 1872, Nicasio Landa ocupaba el cargo de Inspector General de la Cruz Roja Española. El compromiso de Landa es doble; como miembro del Cuerpo de Sanidad Militar ha de organizar y atender los hospitales de campaña del ejército constitucional y, como Inspector General de la Cruz Roja Española junto con Joaquín Agulló, su presidente, presionaban al Gobierno de Madrid y hacían cuanto estaba en su mano para que se aplicase, en su espíritu, el Convenio de Ginebra con lo que de progreso moral y civilizador suponía el reconocimiento de neutralidad para los heridos. El Gobierno se encontró en el dilema de tener que considerar soldados a los carlistas, quienes, a sus ojos, no eran sino unos insurrectos perseguidos por la ley. Estos acuerdos no estaban redactados para guerras civiles.

Las primeras escaramuzas se produjeron en el valle de Goñi y en Arizala, los días 25 y 26 de Abril de 1872, respectivamente. En Goñi los liberales atendieron a un soldado carlista herido y en Arizala son los carlistas los que atienden al teniente Garnacho y a otros seis soldados liberales.

"Hay heridos, es verdad, pero tengo el inefable consuelo de ver que la idea humanitaria del Convenio de Ginebra, que la caridad sobre los campos de batalla, tal como la he visto brillar con el más puro esplendor en las orillas del Rhin durante la última guerra, ha sido comprendida y practicada espontáneamente, tanto por nuestro ejército como por el del enemigo. Ya nuestra bandera blanca con la Cruz Roja, símbolo de paz y de fraternidad cristianas y adoptada por todos los pueblos civilizados, flota sobre las Amezcuas..." (Landa. De un informe a la Sede en Ginebra)

Poco después, el día 4 de Mayo de 1872, Carlos VII, que un par de días antes había cruzado la frontera por Bera de Bidasoa, se reunía en Orokieta con las principales fuerzas carlistas de Navarra, un ejército numeroso, voluntarioso, mal armado y peor organizado. El general gubernamental Moriones al mando de una columna de su regimiento de Pamplona, les atacó por sorpresa y les infligió una rápida y contundente derrota. El propio Don Carlos estuvo a punto de caer prisionero y supuso su huida a Francia.

Moriones aplicó el espíritu del Convenio de Ginebra y concedió amplio indulto a los heridos carlistas. El Dr. Landa tuvo que ocuparse de disponer hospitales de campaña en diferentes casas de Abarzuza y Orokieta para los heridos de ambos bandos. Pronto inicia la evacuación de los menos graves hacia Pamplona.

Tres días más tarde, prepara una expedición para volver nuevamente desde Pamplona. Bajo la dirección de Nicasio Landa organizados en ambulancia, partieron los médicos cirujanos Palacios y Osquía, el farmacéutico Borra, el

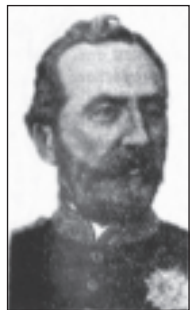


Foto 3: General Moriones y Murillo. Aplicó las normas de la Convención de Ginebra en una guerra civil.



Foto 4: Monolito conmemorativo de la primera actuación de la Cruz Roja en España. Erigido, en 1989, con motivo del 125 aniversario. Orokieta. Navarra.

practicante Moratel, los hospitalarios Bonifacio Landa, Iturralde y Suit, Lagarde y Egozkue, acompañados por un conocedor del terreno, en calidad de guía, el Sr. Aguinaga y un grueso de 118 voluntarios, para las funciones de enfermeros y camilleros; todo este conjunto con sus carros etc. formaban una ambulancia. Se creó también una Comisión para gestionar el indulto de los heridos asistidos por la Sociedad, y se nombró para ello a los Sres. Sánchez del Aguila, Arbizu, Gaztelu y Mena.

De regreso en Orokieta, fueron evacuados en camillas hasta Iruztzun y, desde aquí, en tren hasta Pamplona por el ferrocarril Zaragoza-Alsasua, inaugurado cinco años antes. El traslado fue todo un acontecimiento social, las gentes se agolpaban en las estaciones del recorrido para vitorear a la expedición; a ello contribuía el hecho de que los heridos trasladados pertenecían a ambos bandos combatientes y recibían idéntico trato por parte de los asociados a la Cruz Roja.

"Mi fin principal era establecer la neutralidad del herido, aun en la guerra civil, y he logrado la dicha de alcanzarlo. Al efecto, busqué desde los primeros días a los heridos insurrectos, los cuidé asegurándoles toda mi protección. Después de haber tratado así a los heridos carlistas en el valle de Goñi y en Abarzuza, los carlistas entraron en Arizala, en donde se encontraban un oficial y siete soldados del ejército y aquellos portáronse con éstos de la manera más humana, ofreciéndoles sus servicios o dejándoles libres de hacerse transportar al cuartel general de Estella. El General Moriones me ha facilitado la misión, haciéndome recoger después de la batalla de Oroquieta los heridos insurrectos, los cuales fueron colocados por mí en el hospital provisional, confundidos con los nuestros. El Duque de la Torre (General Serrano), nuestro general en jefe, envió el

otro día un médico y efectos de curación al jefe carlista Uribarri, herido y amputado, brindándole un salvoconducto para el lugar que desease ser transportado. Estos hechos patentizan el progreso moral, harto consolador, y más notable en una guerra civil, que es, siguiendo la expresión de Corneill, el reinado del crimen". (Landa. De un informe al Comité Internacional).

Esta actuación, en la batalla de Orokieta, supone un gran honor para la Cruz Roja de Navarra; es la primera vez que la Asociación Cruz Roja interviene en todo el territorio español.

Finalmente, se consiguió una autorización del Gobierno para que el espíritu benéfico de la Cruz Roja se aplicase al socorro de los heridos en la guerra civil, en todo el territorio nacional, indistintamente se tratase de carlistas o liberales. Estas normas fueron frecuentemente respetadas y en bastantes ocasiones alteradas, dependiendo del transcurso de la guerra y del talante de los respectivos generales en jefe.

El general Manuel Pavía, que sucedió en el mando del ejército del norte al general Moriones, tuvo la feliz idea de ordenar que a todo prisionero carlista se le considerara como persona sagrada y que heridos y prisioneros fueran inmediatamente indultados. En justa correspondencia, los carlistas respetaron y cuidaron de los heridos gubernamentales y les permitían pasar libremente a los hospitales controlados por los liberales. Debido a esta disposición se dieron muchas escenas de confraternización entre combatientes de uno y otro bando.

Por desgracia para todos, y en especial para la Cruz Roja y su principio de neutralidad, meses más tarde el general Nouvilas sustituyó a Pavía y ordenó que, para ser indultados, los heridos debían solicitarlo. Les exigía humillarse y renegar de su condición de carlistas, a lo que muchos se negaban. Como resultado inmediato de esta orden, los gobernadores militares hicieron prisioneros a algunos carlistas heridos que estaban al cuidado de la Cruz Roja; a pesar de sus protestas ante el Gobierno, éste no puso remedio a la situación.

Como consecuencia de esta intransigencia se produjo una inmediata reacción de indignación entre los carlistas; consideraron que la Asociación era un mero instrumento para favorecer la desertión de su gente y, el 8 de Agosto de 1873, se promulgó la orden de su disolución en el territorio dominado por ellos. Las ambulancias de la Cruz Roja, que en alguna ocasión se decidieron a pasar la línea de fuego, fueron tiroteadas. En definitiva, una vez más, se agravaron las condiciones de la guerra.

En el bando carlista, la Reina Margarita, fundó una organización paralela y diferente a la Cruz Roja, que se llamó La Caridad y que en la práctica constituyó el Cuerpo de Sanidad Militar del ejército carlista.

En Febrero de 1874, Benito Menni, hoy santo canonizado por Juan Pablo II, viene de Marsella con otros tres frailes, se habían dirigido a Landa para que los recibiera como voluntarios de Cruz Roja y de esta forma entrar en España pero, desde un principio, como decisión personal, se esta-

blecen en Leitza, territorio carlista, enrolándose en La Caridad. De Leitza pasaron a los hospitales de Santurtzi y Portugalete, plazas recientemente conquistadas por los partidarios de Don Carlos.

A finales de Marzo, los liberales iniciaron un feroz ataque para recuperar Santurtzi, la batalla fue durísima. En tres días, los carlistas tuvieron 2.000 bajas y los liberales 4.000, entre ellos: dos generales de brigada, un general de la guardia civil, cuatro coroneles y todos los comandantes de los dos cuerpos de ejército. El Regimiento de Saboya perdió veintiseis oficiales y trescientos soldados. De los ochocientos soldados de un batallón de Infantería de Marina quedaron ciento cincuenta, y quince Mikeletes de Gipuzkoa de los cincuenta y dos que eran. Además el ejército gubernamental, por culpa de la viruela y el tifus, perdió tantos soldados como en la batalla.

Benito Menni y sus frailes, el 6 de Abril, tras permanecer varios días bajo el fuego republicano, obligados por el bombardeo, procedieron al traslado de los heridos hasta el hospital de Iratxe, el más importante de los que disponía La Caridad.

"Iratxe, 17 de Abril de 1874.

Rvdmo. Padre General.

....me limito a hacerle saber que nos han pasado de los hospitales de Santurce y Portugalete a éste de Iratxe, próximo a Estella en Navarra... hemos estado varios días bajo el bombardeo republicano en Santurce y hemos visto muchas bombas estallar a nuestro lado... Aquí estamos



Foto 5: Visita del Rey Don Carlos VII al hospital de Iratxe. (Composición y dibujo de Pellicer Monseny. El Estandarte Real 1890. Tomo I).

bastante más seguros y tranquilos. Este edificio era una antigua abadía benedictina... tenemos más de 300 heridos y enfermos... .

Las cartas para mí es necesario mandarlas a Bayona (Francia) a M.J.Pola, nº 19, rue Lormand.

Fray Benito Menni."

(Hospitalarias, nº 237. Arch. Iterprov. Tomo 6, carta 27, pag. 63. Granada).

A finales de la guerra, para Menni fue especialmente arriesgado el traslado de los heridos del hospital de Gomilatz (Otxandiano) al balneario de Santa Agueda en Arrasate, llevado a cabo bajo un intenso fuego enemigo.

En todo momento se mantuvo en territorio carlista, donde la Cruz Roja había sido abolida. Aunque fue admitido como miembro de la Cruz Roja y dispuso de la autorización para el empleo de todos sus emblemas, en ninguno de sus hospitales pudo ondear la bandera de la Cruz Roja. Colaboró con La Caridad. Cuando terminó la guerra, en Febrero de 1876, se encontraba al cuidado de un hospital psiquiátrico en Escoriatza fundado, cuatro meses antes, como hospital de sangre.

A pesar de su estancia en Mondragón y Escoriatza, en la *Memoria Histórica de la Cruz Roja de Gipuzkoa, 1870-1876*, redactada por Luis Etxeberria, no aparece referencia alguna a Benito Menni ni a la Orden de San Juan de Dios. No hay constancia de que se relacionaran con la Cruz Roja de Gipuzkoa. En dicha *Memoria* se dice que, excepcionalmente, el Médico Titular de Altza, Dn. Anselmo Goikoetxea, fue el único asociado autorizado para actuar en el bando carlista durante toda la contienda.

Diferentes Delegaciones de Gipuzkoa: San Sebastián, Rentería, Pasajes, Hernani, Andoain, Irún, Azkoiti, Altza, Lezo y Oñati aparejaron sus propias ambulancias. Las de Rentería y Pasajes dependieron en su funcionamiento de la de San Sebastián.

Debido a la buena red de carreteras, se organizaron como *ambulancias rodadas* con coches traccionados por caballerías; siempre coches de alquiler, lo que supuso un importante ahorro. En ninguna ambulancia faltó la presencia de un médico o más según los casos, uno o dos farmacéuticos, dos practicantes y de ocho a doce jóvenes socios camilleros.

En sus salidas, las ambulancias, podían estar compuestas por uno o más carruajes y llevaban camillas, botiquines-mochila, abundante cantidad de hilas y medicamentos, refrescos, alimentos y vino de Jerez como tónico para las decaídas fuerzas. Solían marchar a retaguardia de la columna militar.

Unos heridos eran atendidos, de primera instancia, en el frente, por los médicos de Sanidad Militar, en un hospital de campaña, y, otros, por los asociados conforme llegaban a la ambulancia. La mayoría eran retirados por la Cruz Roja a los hospitales municipales o, en su defecto, a aquellos que los asociados tenían preparados en distintos pueblos

donde se encargaban de las curas y atenciones. La Cruz Roja disponía de médicos, practicantes, farmacéuticos y otros asociados y todos ellos colaboraban en esta misión de forma desinteresada.

Las asistencias más frecuentes en los *hospitales de campaña*, por los cirujanos de Sanidad Militar, consistían en la extracción de proyectiles, sutura de heridas, control de hemorragias, reducción de fracturas y alguna amputación. Esto, en menor medida, también se realizaba en los *hospitales de sangre* montados por la Cruz Roja. Pero una vez trasladados los heridos a los *hospitales municipales*, la atención por parte de los asociados se limitaba a la cura y limpieza de las heridas, administrar la medicación ordenada por los médicos, alivio del dolor y de la fiebre y la atención a la cabecera de la cama.

Entre las diversas acciones de las ambulancias, llama la atención la llevada a cabo por las de Andoain y San Sebastián, en la batalla de Belabieta; movilizaron dieciocho carros, trajeron al pueblo de Andoain setenta y nueve cadáveres y, setenta y un heridos fueron atendidos en el hospital de sangre instalado en la casa ofrecida por el farmacéutico local, asociado a la Cruz Roja, y él mismo dispuso todos los medicamentos necesarios, y sus cuatro hijas actuaron como enfermeras.

El 30 de Mayo de 1874, los carlistas atacaron Hernani con gran violencia. Los asociados de la villa: el médico titular Gastaminza, el sacerdote Goikoetxea y el señor Esparza, a los que se adhirieron el farmacéutico Sovernil y el señor Perul se constituyen en ambulancia decididos a salir al campo de batalla; instalaron en la Villa un hospital provisional de doce camas. Gastaminza, el médico, se ocupaba de las intervenciones, y Goikoetxea, el sacerdote, le ayudaba en sus intervenciones. Realizaron, entre ambos, quince extracciones de bala y seis amputaciones de miembros con el mayor éxito. Además, Goikoetxea administraba los auxilios espirituales.

Al día siguiente, una bomba cayó en el hospital provisional y, por suerte, todo se redujo a verse envueltos entre polvo y escombros. Se decidió trasladar el hospital a lugar más seguro y, en medio de un terrible bombardeo, fue reestablecido bajo el coro de la iglesia.

Al día siguiente, el Diario de San Sebastián publicaba: "*Son acreedores al mismo aplauso los individuos de la Asociación de la Cruz Roja que acudieron a las avanzadas a recoger a los heridos, las Señoras del mismo Instituto, a las que vimos en el hospital de sangre desde las primeras horas de la tarde en el desempeño de su humanitaria misión... Los individuos del cuerpo sanitario no repararon en los mayores peligros para recoger los heridos en medio de una lluvia de balas*".

(Diario de San Sebastián.,31 Mayo 1874, Hemeroteca Koldo Mitxelena).

El 16 de Septiembre de 1875, una bomba impactó en el portal del ayuntamiento de Hernani cuando se estaba entregando la munición a la tropa para el castillo de Santa Bárbara. A la explosión de esta bomba siguió la de la pólvora



Foto 6: Ambulancia en 1873. Portada de uno de los primeros números de La Caridad en la guerra.



Foto 7: Camilleros. Cuadro cedido en custodia a la Cruz Roja de Gipuzkoa, Propiedad del Museo Zumalakarregi de Ormaiztegui.

que allí se hallaba almacenada en cantidad abundante. Se derrumbó el edificio sepultando a unas cincuenta personas entre las ruinas. Los socios de Cruz Roja ayudaron al rescate de las víctimas entre las que hubo 21 muertos.

San Sebastián creó una ambulancia dotada de 25 asociados. Hizo su primera salida el 20 de Enero de 1873; partió, con la bandera desplegada, hacia el pueblo de Usúrbil de donde únicamente trasladó dos heridos al hospital de San Sebastián, ya que la ambulancia de Hernani se había adelantado y atendido a todos los demás. Su última salida fue el 29 de Enero de 1876, en los montes de Arratzain y Mendizorrotz; este día hicieron una salida a Marigomistegui. Situaron la ambulancia, con dos carruajes, en la fábrica de cal hidráulica La Esperanza, situada a una legua en el camino de Usúrbil. Más tarde retiraron la ambulancia a la tejería de Zapatari. Dado el crecido número de heridos que debían trasladar hasta San Sebastián, aumentaron la dotación de carruajes a cuatro. La ambulancia de San Sebastián hizo durante los tres años de esta guerra un total de 21 salidas a otros tantos campos de batalla.

Los periódicos de la época publicaban diversas acciones de las ambulancias de la Cruz Roja.

"Esta mañana ha pasado a la invicta Hernani la comisión de la Cruz Roja... a recoger algunos heridos que obraban en poder de los carlistas y que éstos se prestaban a devolver. La comisión ha marchado en coche y la entrega se ha hecho... Los heridos devueltos son tres miqueletes que quedaron en Choroquieta en poder del enemigo.

Los carlistas, desde su trinchera de Piticar, han hecho fuego a nuestra ambulancia, así a su marcha a Hernani como a su regreso, sin respetar la bandera de la Cruz Roja que ostentaba, ni los acuerdos adoptados de antemano para esta operación".

(Diario de San Sebastián. 4 -X- 1875. Hemeroteca Municipal SnSn).

"Una comisión de la Cruz Roja... pasó ayer a la línea de Urnieta a recoger tres soldados que cayeron heridos y prisioneros en la acción del mismo nombre (Septiembre de 1874), y que habiendo quedado inútiles para el servicio

han sido devueltos por los carlistas. (Llevaban más de un año prisioneros).

La comisión fue bien recibida por los carlistas y la entrega se hizo en la cuarta avanzada entre Urnieta y Andoain".

(Diario de San Sebastián. 9 -XI- 1875. Hemeroteca Municipal. SnSn).

En San Sebastián, durante los bombardeos sufridos por parte de las baterías carlistas establecidas en Arratzain y Mendizorrotz, los Caballeros de la Cruz Roja establecieron diversas casas de socorro atendidas por asociados sanitarios.

"Entre los institutos y personas que vienen prestando señalados servicios a las circunstancias porque atraviesa en estos momentos esta Capital... se cuentan la sección de caballeros de la Cruz Roja que tiene sus puestos permanentes en las casas de socorros establecidas, donde varios de sus individuos están siempre dispuestos a prestar los servicios de su benéfica institución..."

(Diario de San Sebastián. Hemeroteca Municipal. 26 Octubre 1875).

Con estos datos podemos hacernos una idea de cómo actuaron los asociados durante la contienda civil. La labor desempeñada por la Cruz Roja de Gipuzkoa queda reflejada en las siguientes cifras: atendió a 1.203 heridos en el campo de batalla y en hospitales de sangre, trasladó 124 cadáveres a los correspondientes cementerios y 632 heridos a los hospitales de San Sebastián, Azkoiti, Irún, Andoain y Billabona. Fueron especialmente activos los comités de Hernani y San Sebastián.

Los gastos que esta guerra ocasionó a la Cruz Roja de Gipuzkoa, de acuerdo con las cuentas presentadas por Benito Olasagasti y Tomás Gros, fueron de 25.385,50 reales de vellón.

Referencias bibliográficas

- Bruel i Carreras, Antoni. Ciento cuarenta años de utopía. Edita Cruz Roja Española. Madrid, 1999.
- Clemente, Josep Carles. La Cruz Roja en España. Edita Cruz Roja Española. Madrid, 1989.
- Echeverría, Luis. Memoria Histórica de Cruz Roja Guipuzcoa. 1870-1876. Archivo Cruz Roja Gipuzkoa.
- S. Granjel, Luis. Historia de la Medicina Vasca. Edita Instituto de Historia de la Medicina Española. Salamanca, 1983.
- Caro Baroja, Julio. Historia General del País Vasco. Volumen IX. Haranburu Editor, San Sebastián, 1984.
- Bernoville, Gaëtan. Historia del cura Santacruz. Editorial Txalaparta. Tafalla, 2000.
- Hospitalarias (Revista). Abril-Mayo, nº 237. Editan Hermanas Hospitalarias. Madrid, 2001.
- El Estandarte Real, Revista Política Militar Ilustrada. Tomo I. Barcelona 1889-1890.
- Muñoz Blanco, Rosa Elena. Cruz Roja Española: un estatuto jurídico singular. Tecnos, Madrid, 1999.
- Viñes, José Javier. El Doctor Nicasio Landa. Médico y Escritor. Pamplona 1830-1891. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. 2001.
- Samaniego Arrillaga, Enrique. Historia de la Cruz Roja de Gipuzkoa. Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra. Fundación Kutxa. San Sebastián, 2001.
- Hemeroteca Koldo Mitxelena. San Sebastián.
- Hemeroteca municipal de San Sebastián.
- Archivos de la Cruz Roja Española. Madrid.
- Archivos de la Cruz Roja de Gipuzkoa. San Sebastián.